

Revista Literaria Entre Líneas



OBRA DE CUBIERTA DE Giuseppe Arcimboldo

Primavera.

mayo 2015



Sumario:

La musa un cuento de Nelba Quindemil/ 3
Fernando Lobaina Quiala, nos habla sobre su libro
El calzado se sepulta los domingos
por Pedro Pablo Pérez Santiesteban/ 8
Las Crónicas de M. Polo por Margarita Polo/ 13
Colaboraciones de Yoyita/ 18
Ni perdidos ni olvidados una sección por Sara Suejen.../ 21
Yo alucino por Sara Suejen/ 22
¿Sabía usted?/ 25
Niños héroes de su guerra por Juan Calero/ 27
Pasajero sin oficio por Juan Calero/ 29
Una historia de Enrique A. Meitín/ 33
Falsas apariencias por Caminante en la sombra/ 38

Su obra puede enviarse a: revistaentrelneas@live.com
será evaluada por nuestro equipo
y publicada en nuestras páginas, si así se determina.
Una revista de Publicaciones Entre Líneas
www.publicacionesentrelneas.com
Montaje, diseño y edición:
Pedro Pablo Pérez Santiesteban.

La musa



Un cuento de Nelba Quindemil

Cada vez que recibía la revista de publicaciones literarias, Roberto renovaba su frustración. Planificaba a veces, cambiar de trabajo para que no llegaran a sus manos nunca más las convocatorias de un concurso literario. Desde muy joven se estaba forjando historias. Lo tenía todo dentro de su cabeza, en el corazón. Además llevaba tiempo preparándose, puliendo su redacción y su léxico, de forma autodidacta. Un verdadero compromiso con las letras. Sin embargo no era capaz de enlazar las ideas ni convertirlas en textos y eso lo ponía triste.

Se preguntaba que si era tan difícil para él, decidirse, por qué no acababa de abandonar la idea. Imposible, mientras escuchara las noticias de los diferentes certámenes. También existía su envidia hacia quiénes eran premiados; hasta a los que solo escribían, estampando sus inspiraciones para que otros las pudieran leer, sin esperar nada a cambio. Además la seguridad de estar desperdiándose en el trabajo que hacía, repartiendo correspondencia, periódicos y revistas. Un empleo honesto pero sencillo y sin gloria.

Ser un escritor era su sueño. Sin embargo, le faltaba algo que le indicara el camino del comienzo. Que lo alentara a romper el hielo.

Este año se competía con cartas de amor y la fecha de entrega era para mediados del mes siguiente. Él quería participar, no dejar pasar la oportunidad. Las ideas le brotaban, le llegaban al pecho lastimándole por no poder expresarse. Deseaba un incentivo para poder alcanzar la más añorada de sus metas. Decididamente, una musa.

Conocía a una muchacha que lo atraía. Era suave, delicada y culta. Pero con ella era lo mismo. Ideaba las frases más hermosas y convincentes que una mujer hubiera escuchado, practicaba poses de como tomarle la mano, sujetarla por el brazo para evitar que se marchara. Pero cuando la tenía cerca nunca le llegaban a su boca las palabras adecuadas. Tampoco pidió ayuda a ningún amigo que le pasara un mensaje o le hiciera un comentario para que, al menos reparara en él. No tenía el beneficio de que trabajaran juntos o vivir cerca, situaciones que le proporcionarían la justificación de aproximarse por algún motivo. La conocía solo del pueblo y de haberla escuchado hablar en ciertos eventos que algo tenían que ver con la cultura, nada más. Sin embargo, en su interior estaba la seguridad de que si ella lo animaba, él sería capaz de hacer buenas cartas de amor y mucho más.

Pero ahora, iba por las dos. Necesitaba el amor de esa joven para tener una motivación, sentirla suya, hacerla parte de su vida, para poder inspirarse. Por fin se decidió. ¿Cómo abordarla? ¿Por su nombre? Había oído que la llamaban Maya. Pero él nunca la ideó Maya. Le sonaba con un nombre que tuviera i. Tal vez Iris, o Isis. Un nombre rosado o a amarillo claro. No le pegaba el carmelita nombre de Maya. No era ese el punto del comienzo y tampoco era tan intrépido para un diálogo de inicio cara a cara. Hasta para decirle la primera palabra, su nombre, se sentía inseguro.

Lo más difícil de la carta no fue escribirla, sino hacérsela llegar. Tres días ideando estratagemas para aproximarse y entregársela, lo cual iba a ser casi, una declaración. Viniendo de un desconocido ella no tendría que abrirla para saber que se trataba de un interés amoroso y eso lo intimidaba. Pero ni modo, algo debía hacer sino, ni novia y mucho menos literatura. Al fin terminó por decidirse a mandar la carta por correo.

Tres días esperó respuesta y nada. Él, por su trabajo, sabía que solo tardaría dos días por llegarle, los que perdería la carta en ir a la parte del pueblo que no atendía para que llegara a través del otro cartero. Porque si la llevaba él mismo... Concluyentemente había que esperar.

Enseguida supo cuando ya ella la había leído, por algo que vio en sus ojos que lo animaron. Era confirmación, exactamente eso. La mirada de la muchacha decía si

a algo. No sabía si era: sí, la recibí; o sí me gusto; o sí acepto, pero evidentemente, algo se reafirmaba en aquella mirada.

Pasaron los días y no obtuvo ninguna respuesta por lo cual escribió otra y otra. Ya era más que la percepción de que fueron aceptadas. Estaba seguro que eran de su agrado. Hasta una sonrisa creyó descubrir en una ocasión.

| 5

Así, en espera pasaron los días y él iba cogiendo fuerza y mandaba otra carta. Fue entonándose hasta que escribió la número catorce. Ya habían pasado como veinte días. Cuando por fin recibió una respuesta.

Nervioso y feliz rasgo el sobre. ***Estimado señor, la asociación que represento, dedicada a fomentar la literatura le agradecería que usted envíe la carta número 15 que será el cupo para que usted pueda ser aceptado en el concurso de cartas de amor que se desarrollará este año, dentro de un breve espacio de tiempo. Ya los demás participantes entregaron todas las que se requieren en las bases del concurso, solo queda usted que escogió, evidentemente, la modalidad de ir mandándolas poco a poco.***

Quedó perplejo ante lo que leía. Mandó entonces su carta número quince: ***Señorita: Lamento informarle que la persona que escribió las cartas anteriores que usted recibió, ha muerto.*** No hay que dejar de decir que además de indignado, estaba asombrado. Lo menos que imaginó es que ella era una de las representantes del concurso.

Despechado renunció a su musa y a la literatura, por ende. *Así que era eso,* Pensaba. *Ella nunca estuvo interesada en mí, solo le alegraba recibir las cartas de un participante más.*

Al cabo de los días se celebró el concurso. De nuevo a escuchar con envidia el nombre de los ganadores, esta vez mas dolido que antes por la burla de la que pensaba, había sido objeto.

La noticia se dio por televisor:

“El concurso este año tenía, como siempre, un ganador. Pero no se entregaría premio porque el sujeto que había enviado su obra sin aclarar a ciencia cierta quién era, había muerto. La última carta que fue enviada, complementando el ciclo de las quince requeridas, había sido para comunicar la muerte del autor. Pero evidentemente era escrita por él mismo porque tenía iguales rasgos caligráficos que las anteriores, por lo cual se piensa que se suicidó, indiscutiblemente por amor, poco después de haberla escrito.

Por la calidad de las misivas no pudieron ni tan siquiera tener la idea de descalificarlo como participante, por lo que se decidió publicar las cartas, las cuales ya tienen una alta demanda de solitud y dedicar el valor del premio para que fuera utilizado en el fomento de más concursos de este tipo.

Finalmente lamentaban haber perdido a una persona que auguraba un exitoso camino en la literatura y que sin dudas, este evento lo hubiera lanzado a la fama".

Nelba Quíndemil. Natural de Cuba.



Licenciada en Ciencias Pedagógicas. Graduada en la Universidad Rubén Martínez Villena, Cuba. Escribe cuentos, novelas y tiene algunas incursiones en otros géneros literarios, como poesía.

PARTICIPA

En nuestro Concurso de Poesía:

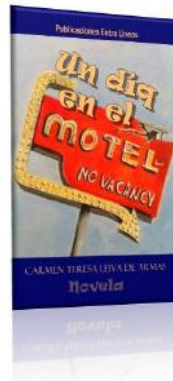
“La palabra de mi voz”

Busca las bases en:

www.publicacionesentrelneas.com

Tertulia entre @migos

Te invita a la presentación de los libros:



Restaurante Sal y Pimienta

3438 SW y 8 Street

Domingo 7 de junio

3 Y 30 PM



Publica tu libro...

305-910-7684

www.publicacionesentrelneas.com

Ya está a la venta

| 8



Fernando Lobaina Quiala
Publicaciones Entre Líneas

Fernando Lobaina Quiala, nos habla sobre su libro *El calzado se sepulta los domingos*

Por Pedro Pablo Pérez Santiesteban

Recientemente entró a nuestra casa editorial, un interesante libro de narrativa en el género de Cuento, cuyo título es *El calzado se sepulta los domingos*, del escritor cubano Fernando Lobaina Quiala, quien radica en Canadá. Hasta allá llegamos y tocamos a sus puertas de manera virtual, para conocer un poco más sobre su autor y acerca de este nuevo libro que ya está a la venta en:

www.publicacionesentrelneas.com

Abordamos a Fernando con nuestra primera pregunta:

Cómo y cuándo comienzas a escribir.

Siempre me gustó mucho leer y escribir. Mis primeros intentos fueron con novelas policíacas cuando era muy joven, fueron intentos difíciles pero gratificantes; luego llegaron los poemas, más tarde los libretos humorísticos pero nada de eso fue lo

suficientemente serio, sólo intentos esporádicos. No fue hasta que decidí salir de Cuba, por el año 2000, cuando comienzo a escribir de forma regular. Aquello fue un proceso muy largo, difícil, complejo; lleno de emociones, dudas, miedo... En medio de ese convulso proceso nacieron los primeros cuentos. Desde entonces no he dejado de escribir, y creo que ya no puedo dejar de hacerlo; es un complemento muy gratificante; la literatura no me da el pan, pero sí una satisfacción espiritual insustituible. Escribí en Cuba durante los últimos años que viví allá, lo hice mientras estuve en México y lo sigo haciendo ahora en Canadá.

19

Qué podemos encontrar en *El calzado se sepulta los domingos*.

Es una colección de relatos, dividida en dos partes. La primera se titula **Cuentos Sencillos** y contiene 27 relatos, algunos breves; otros muy breves. Es un sencillo tributo a ese gran cubano, sin dudas el más grande, el más universal; el imprescindible José Martí. La segunda parte es una colección de 11 relatos, también breves; dedicado a Cuba y a mi familia. Se titula **Grandes historias y seres intrascendentes**.

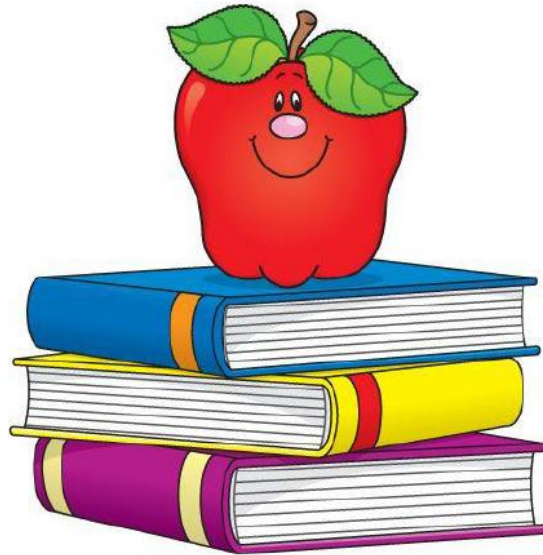


En cada relato van a encontrar una historia singular, propia. Algunas llegan hasta el absurdo, otras con un toque de humor; también las hay muy tristes. Por lo general el lenguaje utilizado es sencillo y directo, aunque en algunos relatos se utilizan imágenes y símbolos. Los temas de las historias son diversos y universales que se entremezclan con los sueños, la muerte, el amor, el tiempo, el futuro...

Son relatos breves porque gusta la brevedad, me apasiona. Por eso me inquieto cuando trato de contar una historia y se estira más allá de cuatro o cinco cuartillas. Son relatos breves que se pueden leer de un tirón en la parada del autobús, durante un viaje en el metro, en un receso en el trabajo o en la escuela, tomándose un café, en fin se pueden disfrutar en cualquier parte. Esta es mi propuesta y espero la disfruten.

Cuál de los cuentos de este libro tiene un significado especial para ti.

En este libro hay varios cuentos con significados especiales. Por ejemplo el cuento **La flecha** es una historia que se la debo a mi hijo, a una pregunta que me hizo cuando tenía cuatro años y me conmovió tanto que aquello quedó dando vuelta en mí hasta que con el tiempo nació ese cuento. Otro que me impacta es **Reconciliación familiar**. Una dolorosa historia que tiene que ver con la reconciliación de las familias, pero no con la reconciliación positiva: aquella que ocurre fuera del país de origen. Yo me refiero a la otra reconciliación, la dolorosa, a la inversa. Hay muchos cuentos en este libro que de una u otra forma me tocan muy de cerca.



PUBLICA TU LIBRO: 305-910-7684

www.publicacionesentrelineas.com

Hay algún escritor en particular que consideras que haya influido en tu narrativa.

No puedo asegurar cuáles autores han influido más mi narrativa, he leído mucho en las diferentes etapas de mi vida, incluyendo literatura científica y profesional, pues estudié ingeniería y profesionalmente me he dedicado a ella. Trabajé en universidades de Cuba y México, y siempre he tratado de estar actualizado profesionalmente porque el ambiente es muy competitivo, principalmente aquí en Canadá. Pero siempre hago tiempo para leer y escribir aunque no siempre dispongo del tiempo que desearía

He leído muchos autores, de todas las latitudes, pero hay algunos que me apasionan entre estos están Horacio Quiroga, Augusto Monterroso, Gabriel García Márquez, Ernest Hemingway, Juan Rulfo, Julio Cortázar, Abelardo Castillo, Jorge Luis Borges. De los autores cubanos están José Martí, Alejo Carpentier, Virgilio Piñera, Ana Lidia Vega Serova, Amir Valle, Reinaldo Montero, Ángel Santiesteban, Félix Luis Viera.

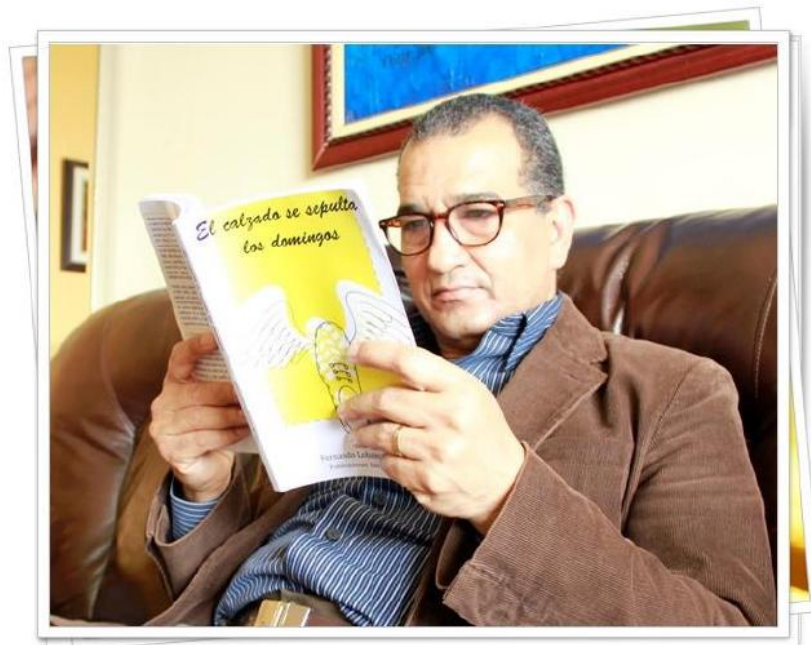
Hay algunos autores, libros y cuentos que me gustan releerlos, a veces más de lo necesario, pero no puedo evitar disfrutarlos una y otra vez.

Piensas incursionar también en la poesía.

Me gusta la poesía, en encanta. Admiro la poesía como forma de decir. Es una forma de expresión muy seria por eso la respeto mucho. He escrito algunos

poemas. A veces me he puesto a escribir un cuento y ha salido un poema, pero eso no ocurre muy a menudo. Ojala que algún día logre reunir material con suficiente valor poético y literario que merezca ser publicado. Los relatos se me dan con más facilidad, brotan; es la forma natural con que afloran las historias. En algunos de mis cuentos hay un poco de poesía. En unos más que en otros pero te repito no me fuerzo a escribir poesía, eso es muy peligroso, pero a veces, sin proponérmelo, salen algún que otro poema. El tiempo, ese gran sabio, dirá.

| 11



Qué hay pendiente en el tintero como próximo libro.

Estoy terminando un libro de relatos. El proyecto está bien avanzado y debe estar listo para finales de este año. Hay algunos cuentos con temas universales, otros muy específicos como uno que se titula "Orgullo de Isla": una breve historia de una isla que se parece un tanto a la nuestra. El libro contiene relatos frescos, satíricos, con un toque de humor. Otros reales y dolorosos. Utilizo la misma forma de narrar que en este libro que recién se publica. Si a alguien le gusta éste, entonces le recomiendo el siguiente pues será de su agrado.

Qué es Cuba para ti.

Cuba es esencia, permanencia, recurrencia. Soy de Guantánamo, de un barrio hechizado, de los alrededores del hospital de la ciudad, hoy hospital infantil. Haber crecido allí fue un privilegio. Muchas de las cosas que cuento salen de allí. Cuando me falta el nombre para un personaje lo busco en aquel ambiente. Muchas de las historias, muchos personajes, de una forma u otra están conectados con la fantasía de mi niñez en aquel barrio pobre y milagroso. Pero un

día salí de Guantánamo: fui al servicio militar, después a la universidad y ya no regresé. Luego tuve que salir de Cuba. Me gustaría retornar y que mis restos reposaran en Cuba, en Guantánamo. Ojalá así sea.

Ojalá tus deseos se cumplan, pero para eso estimado Fernando, aún queda mucho camino por andar y “muchos cuentos” por contar. Te deseo el mayor éxito con este libro que hoy sale a la venta y del cual la periodista y escritora Margarita Polo dijo:

| 12

[...] En sus narraciones se refleja la máxima de Edgar Allan Poe: «Todo lo que vemos no es sino un sueño dentro de un sueño», incluso lo detalla con uno de sus protagonistas nombrado Jesús... «era un hombre tan adicto a los sueños que no necesitaba cerrar los ojos para invocarlos. De pequeño sus noches estuvieron plagadas de pesadillas, y desarrolló la rara costumbre para que los malos sueños no lo sorprendieran... Una tranquila madrugada, la caída de un muro en el lejano Berlín fue tan atronadora que lo despertó, y del sueño parecía brotar polvo que el sintió como arenilla en sus ojos abiertos...».



Publica tu libro...

305-910-7684

Las Crónicas de **M. POLO**

Por Margarita Polo

En la niñez los sueños de ser “grande” se tornan recurrentes. Al conocer la génesis de mi apellido, quise ser como mi pariente lejano, aquel célebre veneciano, que se lanzó a la fama por sus relatos: “Los viajes de Marco Polo” dando a conocer a los hombres medievales de Europa, las tierras y civilizaciones del Asia Central y China.

| 13

Una cosa piensa el borracho y otra el bodeguero, como se dice en buen cubano. Por tanto, mis límites se establecieron bastante estrechos por decenios, como mi padre Antonio Polo era ferroviario, solo conocí la vías por donde pasaba el tren de La Habana a Santiago de Cuba, así no pude llegar a ni Pinar del Río, ni Isla de Pinos, hasta graduarme de periodista traspasada la década del 70, pero hasta allí llegué. Los parajes extranjeros fueron cotos vedados para mí.

Solo un decenio atrás, volé del isleño paisaje al Continente. Tomé rumbo Norte, agenda y cámara en ristre, por si algún día alguien quería secundar mis travesías, al menos con mis narraciones de viajes, sin embargo, aunque Pedro Pablo Pérez Santiesteban, hace años me pide crónicas con ese cariz, para su entonces recién inaugurada Revista Entre Líneas he sido sorda a sus reclamos.

En estos días estando en Leominster, una ciudad de Massachusetts, en conversación con PPP, renació la idea y trato de cumplir mi promesa al amigo entrañable. Entrego este manojito de crónicas con la esperanza de que los lectores las disfruten tanto como al escribirlas yo.

Noche de Quilt en Massachusetts

La noche esta helada, la brisa nocturna hiere en el rostro, el cuerpo tiembla de frío, aun abrigada con las tres capas de ropa (camiseta, pulóver de mangas largas, suéter) más abrigo con gorro, bufanda y guantes. Nos encaminamos hacia la cita, donde un grupo de personas, se reúnen para exponer su obra, hablar de sus creaciones y conversar de los proyectos futuros. Es la noche del Quilt en Leominster, Massachusetts.

Días antes mi hija estaba inmersa en una tarea que le enviaron por email, para el quilt del mes. La acompañé recortando telas de varios colores y formas. Semejante a un gran rompecabezas enlazaba unas con otras, engarzándolas a mano con hilo y aguja, luego este tramado, lo sobreponía a una tela blanca acolchonada, adicionaba otra detrás uniéndolas en una costura a máquina que dibujaba el trazado artístico.



Obra de Susej Rodríguez Polo

Al verla coser, recordé a mi madre, haciendo con recortes de telas sobrantes, o con retazos de vestidos viejos, sacos de arroz y harina teñidos... un mantel, "trapos de la cocina" delantal, una cortina, bata de casa, y hasta ropas a las muñecas. Mami ante mi interrogante de dónde había sacado aquella idea, me respondió: "la necesidad es madre de los inventos" Me explicó que su abuela, madre y tías, al regresar de la manigua lo hacían. En la Guerra de Independencia de 1995 en Cuba, habían aprendido a coser hasta con yagua y tejieron "ropas" con guano verde.

La historia se repetía en esa década del 60 en Camagüey. El creciente desabastecimiento en las tiendas, la hizo retomar aquellas fórmulas para revestir su casa, su cocina y hasta para sí misma. Me produjo una onda tristeza esa conversación, pero al paso del tiempo comprendí que lo que se hereda no se hurta. Mi hija, muy pequeña todavía, pasaba horas cerca de mi madre, observaba su costura y aprendió con ella el uso de la máquina Singer, que luego heredó.

En Leominster, ciudad de Massachusetts donde mi hija vive, aprendió a sobrevivir el invierno, adaptándose a las costumbres de las vecinas. Una de ellas, recibió su visita y hablaron del quilt, un arte muy común entre los Amish, población que vive ajena a la modernidad. La vecina le mostró un quilt inconcluso que su madre había comenzado y que no pudo terminar porque la sorprendió la muerte. Mi hija se brindó para ayudarla, tras varios meses, con mucho amor y algunos desaciertos iniciales, terminó exitosamente la tarea.

Desde entonces comenzó su búsqueda sobre este arte. Supo que el juntar trocitos de tela para formar una pieza con diseño es una tradición antigua, útil para aprovechar las telas sobrantes de la costura, elaborando prendas de vestir, cobijas y piezas decorativas. A mitad del siglo XIX, el Patchwork-quilt adquirió su fama, al convertirse en una forma tradicional de las regiones anglosajonas.

Cuando me contó esa historia, me percaté que existían más pueblos involucrados, pues mis ancestros son españoles y enseñaron este arte a mis abuelas, con fragmentos de telas de vestidos viejos o en desuso. Indagué entonces y supe que en Alemania, además de otros países europeos se utiliza el término Patchwork y quilt del inglés. Pero en su traducción literal al español, el Patchwork, es labor de retazos, mientras que el quilt es colcha y edredón.



Obra de Susej Rodríguez Polo

En el Patchwork, el diseño parte de diferentes trocitos de tela recortados adecuadamente y cosidos a mano. Al terminar la pieza de Patchwork, se aplica la técnica del quilt para destacar ciertos diseños, agregar dibujos o para juntar las tres capas de tela. Es decir, en ambos casos hay tres capas de tela: la parte superior que muestra el diseño sobre la tela (en el quilt) o la conjunción de diferentes telas (en el Patchwork); la parte inferior que consiste en una sola pieza; y la parte interior, la entretela, generalmente de vellón o de guata, que le da su espesor.

En la investigación, encontramos que se desconoce el origen del quilt, tal vez llegó de China y Egipto. El quilt más antiguo que aún se conserva es una alfombra de lino encontrada en una cueva en Mongolia, anterior al siglo II. Incluso en la historia de la artesanía, se afirma que el primer atuendo de quilt reportado, vistió una figura de marfil de un faraón de la primera dinastía, 3.400 años antes de Cristo.

Como me gustaría decirle a mami, que su costura heredada por la necesidad, es todo un arte milenario, retomado ahora por su nieta. Ella no creería que precisamente, en la época de mis abuelas, siglo XIX tomo auge el Patchwork y el quilt, en Europa y en Norteamérica, gracias al desarrollo de la industria textil, pues permitió a las mujeres pobres adquirir telas y elaborar piezas según sus necesidades y gustos. Las telas eran material restringido, pues las piezas eran encargadas por los ricos al exterior y sólo las mujeres pudientes tenían tiempo y recurso para confeccionar quilt.

Ahora es Noche de quilt, en Leominster, Massachusetts. Al llegar quedé gratamente sorprendida porque en la amplia sala, había unas doscientas personas reunidas. A la entrada una larga mesa con retazos, folletos con ideas novedosas del arte... Pero lo más impactante resultó la exposición que cada artesano hacía de sus obras, todas de extraordinaria belleza artística. Tal vez otro día invernal, me hubiera molestado salir de casa, en las excursiones de mi hija, pero esta, aunque hiere el rostro la brisa nocturna helada y el cuerpo tiembla de frío, voy muy feliz, ha sido un reencuentro vivencial con la historia.

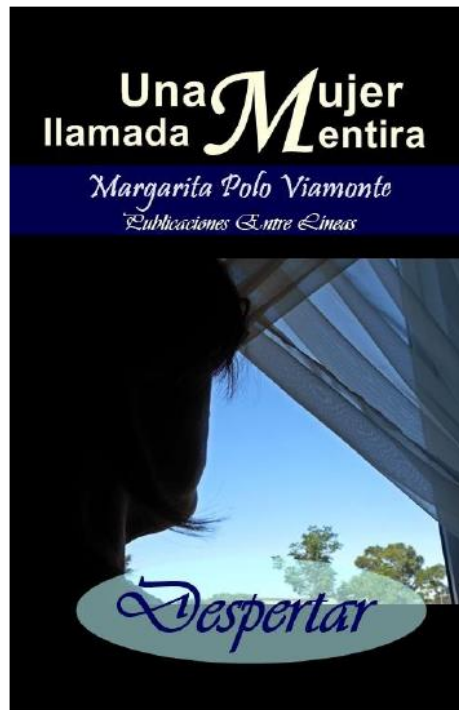




Margarita Polo Viamonte, nace en Camagüey, Cuba, pero desde su temprana adolescencia vive en Ciudad de La Habana. Ahora radica en Miami, Florida. En Cuba, comenzó su carrera de periodista en el periódico Adelante de Camagüey, aun antes de graduarse de Licenciada en la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana. Posteriormente laboró en diferentes órganos habaneros de prensa escrita y radial. Tiene publicados varios libros en Estados Unidos: el testimonio *Mi amigo Nicolás*, sobre el poeta Nacional de Cuba, el de cuentos cortos *Amor con amor ¿se paga?* Y doce cartas a su nieto que tituló *Mi compinche*, además de un audio libro con poemas de amor denominado "Desde el primer beso". Publicó también las novelas: *Una Mujer llamada Mentira*, *Fui tu querer* y

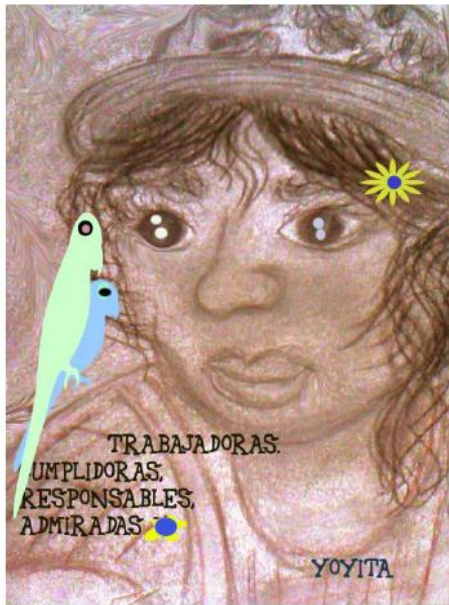
| 17

Cómo se vive sin ti, todas bajo los sellos de Voces de Hoy y Publicaciones Entre Líneas.



Disponible en: www.publicacionesentrelneas.com

Colaboraciones de Yoyita



La poesía de Yoyita

NO TENGO MIEDO

| 19

No te tengo miedo, cobarde.
No hay en mí tal sentimiento
cuando a Él tengo.
Es mi padre que justicia reparte,
y mientras a Él sea fiel no te temo cobarde.
No hay atajos al descanso, hay trabajos,
hay también fe y en ella aciertos,
que las promesas no vienen de los hombres,
sino del lugar prometido.
No hay temor para el Padre
quien quiere ser como Dios
su vida será condena,
hasta que muera.

SABES SER COMO ME GUSTA

Me gusta parecerme a ti
cuando haces cosas buenas,
cuando aciertas en palabras,
cuando mirando se quedan,
admiradores de tu elegancia
que cuando hablas al mundo
todos callan.
Y cuando callas, todos te hablan.
Me gusta parecerme a ti
porque buscas compañía
porque te buscan siempre
y no hay en ti melancolía.
Me gusta parecerme a ti
pues siempre sales triunfante
de discursos y batallas que todos respaldan
y al bajar la mirada veo que soy lo que soy
pero persona admirada
que por serlo tú eres galante
y yo feliz convidada.





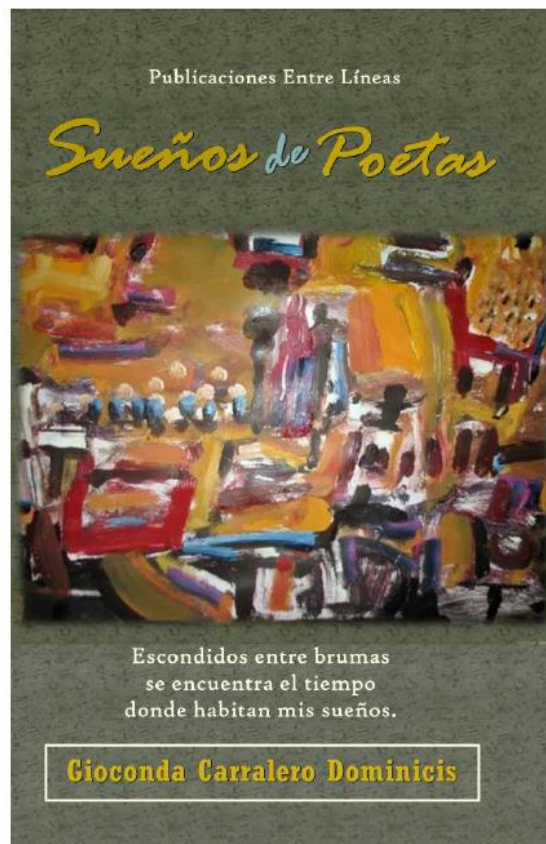
Yoyita

Yoyita nació en Suramérica, estudió el doctorado de Ciencias de la Comunicación en España, 1998. Publicó una temporada varios libros de poesías y relatos en Internet. Autora de los trabajos “Pensares de Ciudad Arrilxtugvín” y “Cuentos y poesías de Bandiakjmmá”, de ellos publicó partes. Publica en las revista Emblogrium, Horizonte de letras y Comichechoencasa. Trabaja en Medios de Comunicación desde el año 1990.

| 20

¡Ya está a la venta!

www.publicacionesentrelneas.com



Ni perdidos ni olvidados

Una sección por Sara Suejen...

| 21

POR LO QUE BUSQUE YA SOY

Por lo que busque ya soy
mas nunca por lo que encuentres.
Poeta vine del vientre
de mi madre y amor doy
aposte esta voz ajena,
y ahora que el camino estrena
la cimiente de mi asta,
Cuba, con tu sol me basta
en la inmensidad serena.

PARA CLAVARLE MI LANZA

Para clavarle mi lanza
al espanto, a la codicia,
tengo la vida propicia
con fuerza en la esperanza
no me ceñiré a tu alianza,
esto acuño y esto escribo
predica de esta fe,
tengo en la manigua un pie
y el otro pie en el estribo.

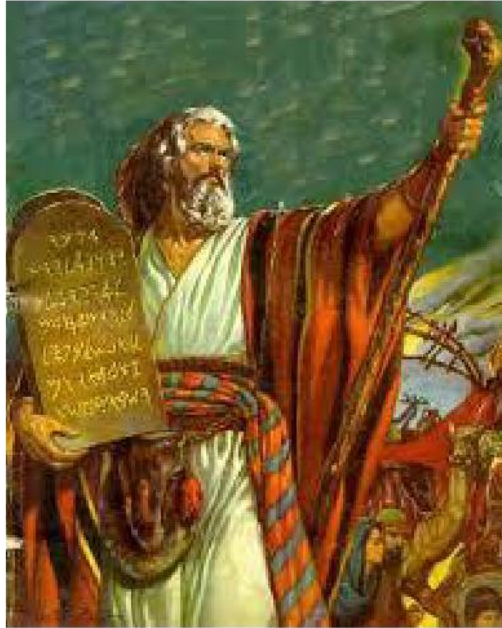
LUÍS GÓMEZ

Cienfuegos, Cuba, 1909-2001

Yo alucino

Por Sara Suejen

| 22



Los siete pecados capitales. las siete virtudes del catecismo. Y los cubanos.

En el siglo VI el Papa romano Gregorio Magno redujo los vicios a siete, se quedó corto, hay más, y si en la actualidad la Iglesia Católica ha dado una nueva lista de otros siete, eso no quiere decir que la antigua se ha anulado y la lista de las siete virtudes es el antónimo de los siete pecados, eso para mí no es algo nuevo, y su invento, creo que sirvió para poner a las personas en estado de conciencia culpable perpetuamente a menos que hicieran confesión; y así se hizo, y aquellas pobres almas analfabetas al creer en un perdón de conciencia soplaban todo lo que habían hecho, oído y hablado, y de esta forma no había quién o qué se escapara a la lupa de la Santa Iglesia, han sido siempre más chismosos que las

comadres de aldea, fue una forma nueva y cruel de controlar por el miedo, gracias que hoy día no es así.

Pero usted se preguntará y los cubanos ¿Qué hacen ahí?, sencillo, se tienen virtudes y pecados igual y distintos a muchos, y digo muchos pues el cubano es sui generis en pecados y virtudes y todos estos años pasados bajo un cielo rojo ha propiciado que sus pecados y virtudes, sean de mayor relieve que en el común de los mortales, verá usted:

Pecados capitales:

Cubano:

- | | |
|-------------|---|
| 1. lujuria | 1. Si le quitan el cuchi cuchi hasta los santos congos los mandan de retorno al África. |
| 2. pereza | 2. Aunque se acabó la siestecita ¿para qué me esfuerzo? |
| 3. gula | 3. De eso quisiéramos morir, pero nos cuidan demasiado. |
| 4. ira | 4. Solo emana en las largas filas para cualquier cosa. Controlada. |
| 5. envidia | 5. Epidemia que se padeció hace cincuenta y tantos años atrás, erradicada actualmente. |
| 6. avaricia | 6. Mal arraigado profundamente, si encuentras algo cómpralo por triplicado, porque desaparecerá. |
| 7. soberbia | 7. El enorme ego a pesar de todo por creerse los mejores, y verdad que lo son, pero hay que saber en qué. |

Y como vio estamos en pecados capitales, por eso el ilustre Papa Francisco irá de visita a Cuba y traerá con él las siete virtudes del Catecismo con la confianza celestial de que el cubano las aplicará.

Las siete virtudes del catecismo hasta ahora son:

Virtudes:

Cubano:

- | | |
|----------------|---------------------|
| 1. humildad | 1. Hasta cuando |
| 2. generosidad | 2. Por suerte queda |

3. castidad
4. paciencia
5. templanza
6. caridad
7. diligencia

3. Ni vivo, ni muerto
4. Se acaba
5. Hartos de contemplarla
6. No aplica, no la hemos recibido aún.
7. Ya hemos explotados todos los medios para huir.

Basado en esto también entramos dentro de las virtudes, y esperando que cuando el Papa haga misa, nos proponga para beatificarnos, que aunque a las 6 a.m. oímos la misa y a las 12m, asistamos al brujo no es para excomulgarnos, pero él entenderá que de algo nos tenemos que sostener aunque de nada nos ha servido estar bien con Dios y con el Diablo, y después de tantos años el Papa dirá que estábamos mirando a Lucifer en la acera equivocada y que de ahí vendrá una luz salvadora, llena de bienestar y progreso, y nosotros ansiosos de fe verdadera lo loaremos, porque al fin Dios nos recogió a su vera, con pecados y virtudes incluidas, a su semejanza.

Gracias Papa Francisco por su fe y valor al aceptar visitar Cuba, y le aconsejamos prudencia al hablar con algunos personajes de esos lares, pueden tentar confundirlo y usted acepte escrituras en rongo-rongo a firmar.

Cuando la situación es adversa y la esperanza poca, los cambios drásticos son más seguros.

TITO LIVIO- HISTORIADOR ROMANO



¿SABÍA USTED? :

- ◇ Anualmente 1,000 toneladas de polvo espacial caen sobre la Tierra.
- ◇ El físico francés Denis Papin (1647-1712) fue el creador de la olla de presión.
- ◇ El oficio de payaso se remonta al año 2400 a.c. en Egipto.
- ◇ Los romanos fueron los primeros en usar ventanas de vidrios.
- ◇ En la antigüedad Bagdad era llamada 'la ciudad de la Paz'.
- ◇ El francés Bernard Lassimone patentó el sacapuntas en 1828.
- ◇ La cerveza fue producida por primera vez en Mesopotamia en el 7000 a.c.

EL CHISTECITO:

Disputando una mujer con el cura de su pueblo, llegó el cura a decirle en un momento de cólera:

—¡Cállese usted gran p... ¡

Y la mujer no menos enfurecida se dirigió a las personas presentes diciéndoles a voces:

—¡Ustedes son testigos de que el señor cura revela mi confesión!

Al sentirme en ti

Permite que mi corazón lata
para cuando el amor llegue,
liberar el suspiro
atrapado en mi pecho,
verme en tu mirada
porque todo será distinto
al sentirme en ti.

Permite que mi corazón lata
para cuando llegues tú,
gritar la felicidad,
desbordar mis ansias
en nuestros mundos,
porque todo será distinto
al sentirme en ti.

Permite que mi corazón lata
para cuando estés aquí,
enredado en mi boca
tu destino será,
y no habrá más olvido
porque todo será distinto
al sentirme en ti.

Sara Méndez Rojas, nacida en Cuba bajo el signo de Capricornio, escogió un seudónimo literario: Sara Suejen. No para esconderse, sino todo lo contrario. Con él ha deseado honrar su ascendencia libanesa. Amante de la literatura, lectora insaciable y admiradora de Fedor Dostoievski, Carlos Loveira y Gibrán Jalil Gibrán, entre otros, siempre se ha sentido atraída por la escritura en prosa. Ha publicado el poemario Alcyon bajo el sello de Entre Líneas y su obra poética ha sido publicada en Antologías de poesías. Reciente su poemario Alcyon fue nominado al Premio de Literatura en Español Voces de Hoy 2011, y recibió además una placa de reconocimiento por su sección YO ALUCINO, que publica mensualmente en la revista literaria Entre Líneas.



Niños héroes de su guerra

Por Juan Calero

| 27

A veces hay lugares en el caminar donde nos quedamos perplejos sin preguntarnos dónde, en qué esquina, en qué gaveta quedó escondida la alegría de la vida, para que unos inocentes niños paguen de una manera tan brutal toda la maldad de este mundo.

Visitar un aeropuerto siempre me había resultado todo un jolgorio, y lo es. La cara amable que nos recibe en cualquier territorio, o nos da la palmadita en el hombro para que volvamos.

En días pasados, al entrar en un aeropuerto nacional, me enfrenté a la triste estampa de presenciar a un grupo de niños, muy pequeños, totalmente indefensos, enfermos de cáncer, de regreso de la que quizás fueran sus últimas vacaciones acompañados por sus guías. ¡Arduo trabajo el de esas jóvenes chicas guías! Y nos quedamos así, mudos, ante el rostro más cruel de la muerte.

Tristemente parecía un pelotón de mutilados de la guerra, de cualquier otra guerra improvisada por las propias mezquindades del hombre como ser social, portando como trofeos muletas y sillas de ruedas.

Todos los viajeros que accedían a la terminal, pasaban y miraban, nadie se detuvo para saludarlos, hacerles alguna gracia. Yo tampoco, solo lloré. No culpemos a los dioses del Olimpo, somos crueles. Vemos como un mal menor mientras sufren otros cuerpos ajenos a nuestro entorno familiar y se nos hace terriblemente pesado cuando nos afecta directamente nuestros intereses.

De qué sirve el chovinismo latente en la sociedad cuando los medios informativos se hacen eco durante el par de días que abarca el hablar y volver a comentar cualquier hecho fortuito, algún desastre natural o producido por el mismo hombre, donde y cuando hay intereses humanos o materiales de índole nacional. Y cuando se entierran sus muertos nadie más recuerda las desgracias que se continúan padeciendo en otras latitudes. Así vamos de acontecimiento en acontecimiento, siendo encauzados y manipulados por los medios de comunicación a las órdenes de determinados intereses.

Para quién la codicia de los deseos, de la conciencia individual a la que estamos todos sujetos.

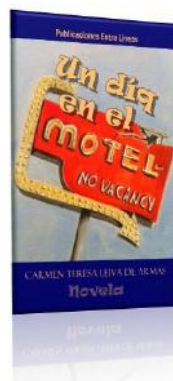
Y qué será de sus alcancías y de sus pantalones domingueros después de una revolución (Bertold Brecht).

Dónde los rezos por esta humanidad contaminada, que mira a otro lado para no sufrir la agonía de los muros de color avainillado, en niños mutilados, héroes de su guerra.

La palabra enmudece, no hay respuestas para tantas preguntas.

Tertulia entre @migos

Te invita a la presentación de los libros:



Restaurante Sal y Pimienta

3438 SW y 8 Street

Domingo 7 de junio

3 Y 30 PM



Pasajero sin oficio

FÉLIX DUARTE PÉREZ. UN PALMERO QUE AMO A CUBA Y LA PALMA

| 29

Por Juan Calero



El poeta, periodista y cronista palmero Félix Duarte, nacido en el municipio de Breña Baja, en las postrimerías del siglo XIX, en 1895, emigra con dieciséis años a Venezuela, donde publica sus primeros versos en la prensa de Caracas.

Luego, en 1919 arriba a Cuba, donde colabora con diversas publicaciones habaneras, por ejemplo, El Guanche y Patria Isleña. También funda en 1920 y dirige la revista Cuba y Canarias, en 1921; y en 1923 funda el Liceo Canario de la provincia de Sancti Spíritus, donde residía, siendo su primer presidente en la Sección de Literatura. Al mismo tiempo, fue corresponsal de varios rotativos habaneros con Diario de la Marina y El Espectador habanero.

Al cantarle a Cuba expuso:

¡Salve, Cuba gentil! perla arrullada
por las azules ondas del Caribe,
que con pompa grandiosa circunscribe
tu extensión de belleza coronada.

| 30

Poeta y escritor de variada producción, fue galardonado en numerosas ocasiones en varios certámenes literarios de La Habana y La Palma, como es el primer premio en un certamen promovido por el periódico El Mundo.

Publicó en 1926 su conocido libro Azul y Armiño. Del cual su prologuista, el poeta cubano César Luis de León, destaca en su exhaustivo análisis los poemas Al amor, La eterna Pregunta y La Cruz Abandonada. Por otra parte, el también poeta y abogado Andrés de Piedra Bueno, Jefe de la Sección de Literatura destaca los poemas Presagio, El árbol caído, Tu balcón, Rima del Llanto.

Félix Duarte queda embrujado con el encanto de la mujer cubana, llamándola la emperatriz de la belleza y en su soneto escribió:

Dios, el Supremo Artífice, al crearte
simbolizó en tu rostro la hermosura,
fraguó tu corazón con la ternura
y por trono inmortal te dio el del Arte.

Ese mismo año el periódico Diario de la Marina le concede un premio como reconocimiento a su labor periodística.

Félix Duarte se ubicó entre el impulso bucólico de un Berceo y el mensaje modernista de Rubén Darío y Amado Nervo; entre lo religioso y lo profano, entre lo maternal y lo festivo. Su poesía es clásica en el apego a las fuentes y exaltada en el sentimiento, así como en el elogio a las virtudes del palmero: el instinto de defender su patrimonio histórico y su naturaleza, la defensa del territorio, con la apertura mental hacia el mundo y el cuidado formal de quien se sabía poeta de oficio.

Y quién que pise tierra cubana no cae rendido a José Martí. En su Soneto a Martí:

¡No has muerto, no, glorioso veterano,
apóstol de una causa redentora,
hoy libremente, más que ayer, te adora
la perla del azul mar antillano.

Con su madurez, va cultivando una poesía, alternando entre la rima libre con la rigidez de la métrica; el soneto con el romance popular; la evocación doliente y melancólica con la glosa apasionada y entusiasta.

Mantuvo fraternas relaciones con los más notables poetas cubanos de la época, como Nicolás Guillén y Agustín Acosta; al mismo tiempo con importantes hombres de letras canarios en Cuba, como Luis F. Gómez Wangüermet vinculándose con el movimiento asociativo canario del país.

| 31

Regresa a La Palma definitivamente en 1932 reintegrándose a la vida cultural y literaria de la capital.

Tierra canaria donde, en ricas noches
de amor que el tiempo con su fuga afirma,
siento voces de paz, himnos sagrados
que me transportan a sublimes reinos.
Cumbres desnudas, sol, sedientos agros,
masculinos paisajes, yermas rocas,
barrancos retorcidos como rúbricas
donde los vientos ásperos relinchan.

Siendo concejal de Breña Baja presentó una moción referida al Día de las Madres, que fue aprobada el 5 de abril de 1936, por lo que Breña Baja se convierte en el primer municipio de España que con carácter oficial instituyó tal celebración.

Lucha porque la Caldera de Taburiente sea declarada Parque Nacional, lográndose años más tarde.

Además de su libro en Cuba Azul y armiño (1926), también escribió, ya en La Palma, el texto del carro alegórico representado en los festejos de la Bajada de la Virgen de 1955, titulado Amor eterno. Otras publicaciones suyas fueron Poemas del Atlántico (1965), En una isla canaria (1979) y Leyendas canarias (1982) un tomo de sobre antiguas leyendas guanches, además de figurar en varias antologías poéticas como Cien sonetos de autores canarios, Antología de poetas españoles residentes en Cuba, y 96 poetas de las Islas Canarias. Dejó inédita una parte de su obra, donde cabe señalar El rosal de los sueños (prosa), Plus ultra, Nardos de amor y de vida, Mirtos del alma, Con el alma (sonetos), Huella de amor (conferencias), Tratado de las cumbres sublimes (poemas), Palabras (discursos), Romancero canario (romances) y Glosario (artículos y reportajes).

Murió a los noventa años en Santa Cruz de La Palma en 1985.



Juan Calero Rodríguez, Nace en Guanajay, La Habana, Cuba. El 26 de Agosto de 1952. Estudió Ingeniería Industrial, Delineación Mecánica y Delineación Arquitectónica. En literatura ha desarrollado los géneros de poesía y cuento.

Ha obtenido varios reconocimientos en diversos concursos literarios a nivel provincial, nacional e internacional en Cuba, Estados Unidos, España y Chile.

Ha publicado los poemarios:

PALABRAS DEL BALSERO, 2007, Editorial Alternativas, La Palma, España

PASAJERO SIN OFICIO, 2010, Editorial Alternativas, La Palma, España

BAJO LOS PORTALES DEL NIÁGARA, 2013, Editorial Voces de Hoy, Miami, Estados Unidos.

LOS PUENTES QUE DEJAMOS AL PASAR, 2015, NACE, (Nueva Asociación de Escritores Canarios), Las Palmas de Gran Canaria, España.

Ha sido incluido en más de una veintena de antologías y publicaciones compartidas en España, Estados Unidos, Argentina y Chile.

Ha formado parte de jurados internacional y canarios. Preside la Agrupación Cultural ARTEnaciente en La Palma, Canarias. Tiene una columna en varios periódicos digitales en Canarias.

LUGAR DE ENSUEÑO, TÍPICO Y FOLCLÓRICO

| 33



Por Enrique Meitín

Asonados al borde de cualquier *azotea*, además de disfrutar del paisaje hermoso que les brinda la Habana Vieja, lugar histórico de la Isla de Cuba, con ese sol radiante y el azulado cielo que ha inspirado a muchos poetas, si no conoce el estado actual de mi añeja ciudad se sorprenderá por el aspecto destartalado y mugriento que nos presenta hoy en día..., que bien podríamos titularlo, de *paisaje histórico*.

Aunque no debemos pasar por alto, que nuestras bien amadas *azoteas*, al flanco de sus murillos y olorosas del idilio de los gatos, igual que nuestra ciudad, amables y buenas como ella, han estado expuestas al abuso de algunos de sus propios habitantes, que históricamente como si fuesen de su propiedad las han hecho suyas, o mejor dicho, generalizando, las hemos hecho nuestras, con permiso o sin permiso; a las buenas o a las malas.

No solo la hemos venido utilizando de "observatorio", sino que han sido desde la época de la colonia a la actualidad, parte inseparable del hábitat del cubano y de gran utilidad para todos nosotros que hemos tenido la suerte de

directa o indirectamente de tenerla y disfrutarla. En ella a toda hora puede verse, desde la celosa mujer habanera que con ahínco y amor riega sus matas tres veces en el día, hasta el uso indiscriminado para múltiples funciones de utilidad familiar y comunal. Las diversas generaciones de ciudadanos la han convertido en lugares de trabajo; de esparcimiento, de escape y más recientemente de cría de animales. No solo de palomas, como se hacía con anterioridad, sino también de gallinas, guanajos, y sobre todo de puercos.

Además como todo en nuestra amada y cautiva Isla, ha sido utilizada por momentos como escenario también de actividades políticas. Menos mal que ha sido por momentos. Incluso tengo noticias que en los últimos años en La Habana, no solo han disfrutado de nuestras *azoteas*, aquellos que las tienen a solo unos pasos de escalera, sino que extranjeros y locales a diario la visitan, disfrutando de las mismas, pues en algunas de ellas se han instalado ciertos restaurantes criollos, no aquellos restaurados por el gobierno, sino los nuevos y particulares, que los propios pobladores han denominado: *paladares*.

Puedo decirles que también han sido objeto de clasificación por parte de los pobladores, atendiendo a quien las utiliza. Hay ciertas *azoteas* que son de uso comunal para los que viven en el edificio, las llamadas *comunales*, y otras a las que se puede acceder, ya directamente por una escalera situada en el patio exterior, o a un lateral del edificio; a otras se llega a través de un cuarto, o por el techo de la cocina —como la de mi casa—, y de ahí a la *azotea*. Esas son las que se han denominado: privadas o particulares.

Sin embargo hay muchas que sin poder llegar a ella, el inquilino residente en el piso superior del inmueble la ha hecho suya inventando, o “resolviendo” cómo hacerlo. Por supuesto sin contar con nadie, para evitar aquello de: ¡No se puede! Estas que son las más frecuentes, se le han bautizado como: las *inventadas*. No obstante, antes de pasar a narrarles la utilidad de todas ellas independientemente de a las cuales pertenezcan, deseo felicitar a todo aquel ciudadano dichoso, que ha contado y aún cuenta con una, ya sea esta: *propia, comunal o inventada*.

Si a lugar de trabajo nos referimos, podemos afirmar que las *azoteas*, además de esto último, que es lo más actual, se han comportado como los sitios ideales para que nuestras dedicadas *amas de casas* entreguen al magnánimo sol la tarea de secar la ropa recién lavada por ellas. Pero no solo en la *azotea* se lavaba o se lava, sino que también era o es utilizada para otras tareas domésticas. Recuerdo hoy a mi madre, cuando siendo muy pequeño nos bañaba a mí y a mi hermano en una enorme *palangana* o *platón* —como quiera usted decirle—, allí en plena *azotea*. Una vez bañados y secos ella nos acostaba a ambos en la parte sombreada de aquel *lugar de ensueño*,

junto a los tanques, y allí plácidamente al fresco y a la sombra nos dormíamos.

Si bien la *azotea* lo mismo servía para lavar, tender, bañar a los muchachos y en ocasiones a los perros, junto a otras tareas no tan domésticas, aunque se hacían en los cuartos colindantes a ella, existían y por supuesto, aún continúan existiendo, múltiples y variadas formas de entretenerse en aquel *lugar de ensueño, típico y folclórico* a la vez.

| 35

Desde bailar o “montar” unos quince; de ensayo para algún virtuoso, hasta hacer su propia fiesta e incluso para citarse a “coger fresco” con alguna chica del barrio o reunirnos con los amigos y hasta realizar las más diversas “come mierderías” de adolescentes, sin pasar por alto los trabajos “voluntarios”, de todo un día, limpiando la *azotea* y destupiendo los caños, en época ciclónica.

Pero sin temor a equivocarnos la función principal, para la cual la ha utilizado el habanero típico con acceso a ella, ha sido como mirador comunal o privado, desde donde todo lo que ocurre en las casas y *azoteas* vecinas puede ser observado con detenimiento sin que exista peligro alguno de que se den cuenta de que estas mirando. No pudiera mencionarle con exactitud cuántas cosas se pueden ver desde ese lugar. Desde allí podemos observar a una preciosa habanera desvestiéndose, o con escasa ropa dorándose al sol o tomando el fresco..., o tal vez alguna más atrevida haciendo lo mismo, pero despojada totalmente de su vestimenta, o quizá bañándose en los tanques de agua o en los charcos que se forman en la *azotea*, tras un día de lluvia. Porque sí mi amigo, hasta para eso ha servido la *azotea*.

En aquel lugar..., que ya dije era enigmático y de ensueño, no solo nosotros adolescentes, sino también los infantes de mi generación fungimos como condiscipulos de los más “listos” del barrio. Allí mi hermano y yo sentados ambos, sobre las tuberías de los tanques de agua, y recostados a ellos, aprovechando la frialdad de sus paredes, disfrutábamos al escuchar las disertaciones de esos “escogidos”. Pero sobre todo aprendimos a perder el miedo a la noche; a la oscuridad..., y sentirnos menos niños.

El diario aprendizaje nos permitió identificarnos —él mucho más yo, pues mi hermano, era todo bondad y humildad con sus semejantes—, con el mundo frío y patético de la *placa*, donde aprendimos a conducirnos conscientes o inconscientemente como todo capitalino, que se jacta en decir que “*La Habana es la realidad, el resto es solo paisaje*”.

A manera de conclusión y sin motivo de exageración les quiero señalar que en aquella casa de mi Habana, que a diferencia de la mayoría de las viviendas familiares de Miami, tienen *azoteas* y al poner mar por medio y

marcharme de la Isla, a su entrada dejé empotrada una tarja, alusiva a lo que significó para mí aquel *lugar de ensueño, típico, folclórico y por qué no histórico*, que si no ha sido ultrajada, o “restaurada” aún estará ahí. Y si se llega por allá podrá leer lo siguiente:

“*Querida azotea, te dejo con pesar, pero a sabiendas de que otros como yo, estando en ella, podrán sentir que existe la libertad..., e ir por ella*”.



Según sus padres nació en La Habana Vieja, Cuba en 1943, y tuvo una niñez feliz de “mata perro” con la gente de su barrio. Después de mucho trabajo, más bien estudio, logró graduarse de Historia y de Periodismo, que casi es lo mismo pero no es igual, y contra viento y marea ha dedicado la vida a escribir. Tal vez por suerte, no por amiguismo, obtuvo a pesar de la crítica de algunos de sus colegas cinco premios nacionales en igual número de investigaciones históricas, destacándose en el género de ensayo, que se convertirían luego en sus primeros libros: *El sindicalismo libre en América Latina: Un engendro de la CIA*; Editorial de Letras Cubanas, La Habana, Cuba 1984 *Panamá 1989*: *Dependencia vs. Soberanía*; Editorial Universitaria, Panamá 1998, *De Reagan a Clinton: La Guerra contra las drogas* España 2001.

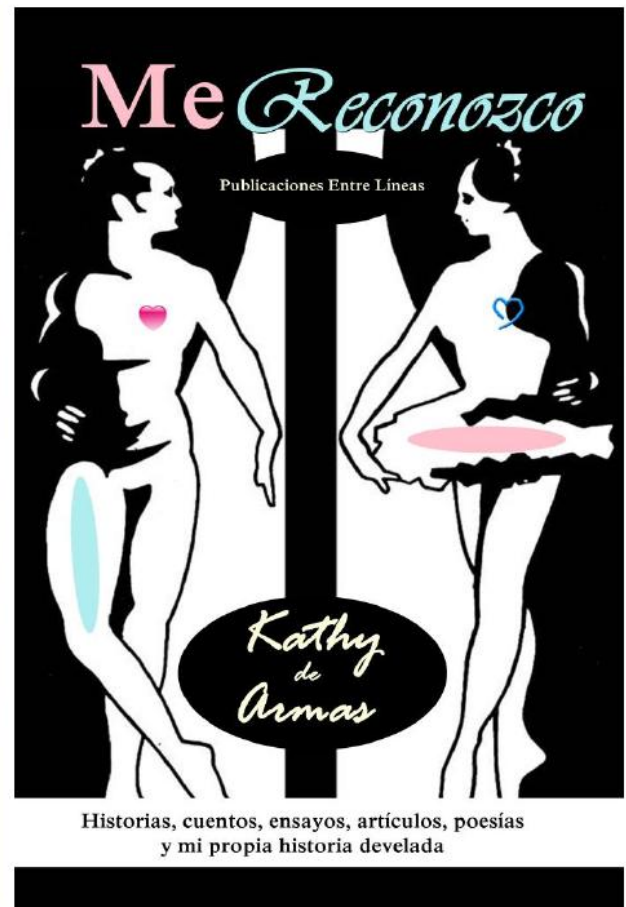
Ya en Estados Unidos escribiría de otros temas menos reales, incursionando en la novelística y en el cuento. Muestra de ello son sus novelas *Pensando en Alta Voz* (2010), *Reencuentro...* (2011), *Sentimiento de Culpa* (2012) y las recopilaciones de cuentos: *Cuentos cortos en yo personal* (2011); y *Mujeres de Extremos* (2011) y *Experiencias* (2012).



PUBLICA TU LIBRO: 305-910-7684

Ya están a la venta:

| 37



Disponibles en: www.publicacionesentrelneas.com

FALSAS APARIENCIAS

Por Caminante en la sombra

Judith salió al exterior a regar las plantas. El viento meneó suavemente sus largos cabellos rizados. Mientras inclinaba la regadera, observó a su alrededor; el día era espléndido. Sonrió, el paisaje del valle se mostraba totalmente verde.

Cuando hubo terminado, regresó hacia su hogar, su bonito hogar. Una casa de campo en mitad del valle, en medio de la naturaleza.

En ella vivía con su novio, Bob. Habían comprado esa casa hace tan solo un año, pero Judith sabía que se quedarían toda la vida allí, pues ambos eran muy felices.

Nunca les había gustado vivir en la civilización, rodeados por la contaminación, las obligaciones de la sociedad, los ruidos. La ciudad solo les había traído problemas y disgustos. Si alguna vez necesitaban algo de ella, ya irían ellos cuando lo considerasen oportuno.

Bob salió a la puerta de la casa.

—¡Buenos días cariño! ¿Vamos a desayunar?

Ella sonrió, amaba esos ojos azules que él tenía.

—Claro, estaba esperando a que te levantas, ¡holgazán!

Mientras reían, entraron en la casa en dirección a la cocina.

Desayunaron huevos, leche y queso. Él arrasó con el queso, como siempre, Judith siempre lo miraba con asombro, a pesar de que ya estaba más que acostumbrada a su gran afición al queso.

Después, como cada día, tenían que realizar las tareas del campo, comprobar los cultivos, ordeñar las vacas, limpiar, segar la hierba... prácticamente se pasaban todo el día trabajando, pero aquello no era un problema para ellos, pues les encantaba ese trabajo y ambos disfrutaban de la compañía del otro.

Así pasaron unos meses más.

Pero, un día, todo cambió.

Cuando Judith se levantó, para su sorpresa, Bob ya se había levantado antes que ella, algo que no había hecho ni una sola vez. Lo encontró sentado sobre la hierba fuera de la casa. Cuando fue a llamarlo, le sorprendió la seriedad con la

que él le contestó. Pero no fue solo eso, en el desayuno, comenzó a quejarse y a decir que odiaba el queso. Ella no daba crédito a lo que veía, no entendía nada. Sin tratar de pensar en eso más de lo necesario, se dispuso a realizar las tareas de cada día, pero su sorpresa fue aún mayor cuando comprobó que Bob, no recordaba saber hacer ninguna de las cosas que había hecho a diario durante tanto tiempo.

Judith estaba preocupada. ¿Estaría enfermo su novio? Tal vez estaba empezando a perder la memoria. No, eso no podía ser, ambos eran jóvenes todavía como para que algo así les estuviese pasando. Algo estaba pasando y lo iba a descubrir lo antes posible.

Los siguientes días fueron iguales, e incluso peores. La actitud de él había cambiado por completo, e iba empeorando con el paso de los días.

Ella aprovechaba los ratos que él salía a la ciudad para investigar en su habitación, con la esperanza de poder encontrar algún indicio que le diese una explicación a todo eso.

El primer día no encontró nada, pero el segundo, mientras se agachó bajo la cama, le pareció escuchar unos ruidos provenientes del armario. Se levantó y se acercó lentamente, sin saber muy bien qué era lo que estaba buscando. Pero en ese momento, Bob volvió a la casa. Dio un respingo y salió corriendo escaleras abajo para recibirle.

Cuando llegó la noche, se sentaron a cenar. Desde el cambio de humor de él, ya casi ni cenaban juntos. Judith lo prefería, pues se había vuelto insoportable. Cuando hubo terminado, entró a la cocina, justo para ver como él se resbalaba y caía al suelo. Alarmada, se agachó junto a él, y entonces vio algo que le llamó la atención. Al levantarle el pelo que tenía tras la nuca, descubrió un grabado que decía así: C-SFH7P91C.

Se apartó de un salto, perpleja. Caviló durante unos segundos lo que significaba aquello, cuando de repente, lo entendió todo. Entonces, él levantó la cabeza lentamente y la miró, con una sonrisa siniestra.

—Me has descubierto. No me dejas otro remedio...

Pero ella fue más rápida y echó a correr escaleras arriba. Mientras corría a toda prisa, oía como Bob o quién fuera, se levantaba del suelo y salía tras ella.

Entró como una exhalación en el dormitorio y abrió el armario de un tirón. No vio nada, pero se obligó a mirar con más atención: debía encontrar algo.

Los pasos del extraño se oían cada vez más cerca. Desesperada, Judith miró una y otra vez el interior del armario, sin saber qué hacer. Finalmente, se lanzó en su interior. Cuál fue su sorpresa cuando el interior del mueble cedió y ella cayó al otro lado.

Se levantó a duras penas, dolorida. Estaba en una habitación pequeña, escasamente iluminada, sucia.

—¡mmm!

Judith giró la cabeza al instante. Observó el lugar de donde había proveni-
do la voz, y esperó hasta que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad. Cuando lo
hicieron, soltó un grito: allí amordazado y atado a una silla, estaba Bob, su Bob.

Se agachó sobre él, llorando y chillando, que qué había pasado. Pero en-
tonces el otro Bob entró en la sala.

—¿Quién eres? —le espetó ella.

Él, como toda respuesta, caminó con tranquilidad hacia ellos.

—¡No te acerques!, ¡Te he preguntado que quién eres!

—Soy Bob, tu novio, ¿ya no me reconoces? —contestó en tono conciliador
mientras extendía los brazos.

Ella lo miró con extrañeza, empezaba a sonar como el Bob de siempre, pero
su sonrisa malvada le seguía delatando.

—Voy a liberarlo —le advirtió agachándose sobre las cuerdas que ataban a su
novio.

El falso Bob gruñó y se lanzó sobre ella, pero fue muy lento, pues ya había
conseguido soltar el nudo.

El hombre la atrapó y ambos rodaron por el suelo. Ella trató de quitárselo de
encima, pero, como era de esperar, él era mucho más fuerte. La sujetó por las
muñecas y buscó a tientas la cuerda que había servido para atar a Bob, pero
entonces, el auténtico Bob apartó al falso de un empujón y ella quedó libre.

Judith y Bob, se quedaron mirando fijamente durante unos segundos.

Aquel instante pareció ser eterno, entonces el falso se levantó y se lanzó so-
bre él verdadero, y ambos rodaron por el suelo forcejeando.

Ella se levantó llena de sudor y salió por el armario. Sin perder tiempo, abrió el
cajón de la mesita de noche y sacó una pistola. La observó temblorosa, y sin
dudarlo, volvió al interior del armario.

La escena que se encontró fue un tanto confusa, su Bob peleaba con otro
exactamente igual que él. Y lo peor, es que ya no sabía quién era quien.

Apuntó a los dos con el arma. Uno de ellos, al ver lo que iba a hacer se apartó
y levantó las manos mostrando las palmas.

—¡Cariño no lo hagas!, ¡Soy yo!
—¡Mostrad las nucas! —ordenó.

Uno de ellos lo hizo al instante, y Judith pudo comprobar que no tenía ningún grabado. El otro, soltó un grito de rabia y se lanzó sobre ellos para coger la pistola, pero ella fue más rápida y le disparó en una pierna. Para su sorpresa, la pierna cedió al disparo y se partió por la mitad.

| 41

El falso Bob cayó al suelo, entre aullidos de dolor. Ella miró con extrañeza el interior de su pierna mutilada: estaba llena de circuitos y fusibles.

El auténtico Bob ensanchó una sonrisa de alivio y la abrazó cariñosamente. Entonces Judith se soltó y se agachó sobre el farsante.

—Y ahora dime, ¿qué es todo esto?

Él sonrió maliciosamente.

—Hace muchos años, esta casa era el lugar donde un científico se ocultó para realizar sus investigaciones.

Judith y Bob intercambiaron una mirada.

—¿Sobre qué investigaba? —le espetó ella.

—¿De verdad no lo sabes? Sobre la clonación, por supuesto. El gobierno le prohibió seguir sus investigaciones y se vio obligado a ocultarse en algún lugar lejos de todo, donde nunca lo buscarían.

Ella lo miró con curiosidad.

—¿Por qué el gobierno bloqueó sus investigaciones?

El clon soltó una risita.

—Digamos que los métodos que el científico empleaba, no eran del todo moralmente aceptados.

Bob y ella se miraron con preocupación.

—Ahora me preguntarás que de dónde he salido yo, ya lo sé. Te lo explicaré. El científico tenía una sala bajo esta casa, totalmente oculta. Cuando murió, dejó

algunos robots capaces de convertirse en la apariencia de quien quisieran, sólo con cogerles un pelo.

Judith asintió con la cabeza lentamente.

—Así que un día subiste, atacaste a mi novio y te hiciste pasar por él.

| 42

El clon asintió con la cabeza.

—¿Cuál era tu objetivo?

—El objetivo con el que se nos creó. Suplantar a otros. Por supuesto, matamos al original.

Ella abrió la boca, sorprendida.

—¿Para qué?, no lo entiendo.

—Para colarnos entre la sociedad. Mi creador pensaba programarnos para que una vez dentro de la sociedad, nos pudiese controlar a su voluntad. Pero murió antes de que su proyecto quedase completo.

Judith se levantó.

—Gracias, ahora ya sé todo lo que tenía que saber.

Y le apuntó con la pistola a la cabeza y disparó. La cabeza salió volando y su cuerpo quedó inerte.

Los próximos días se los pasaron haciendo las maletas, habían decidido irse a la ciudad, alejarse todo lo posible de allí.

Encontraron un alquiler barato, en pleno centro. Nunca les había gustado vivir en ese ambiente, pero la traumática experiencia les había hecho cambiar de opinión de forma radical.

—Aquí estaremos bien, el piso es bonito —le dijo Bob a su novia.

—Sí... es excelente. Creo que voy a ser muy feliz aquí junto a ti.

Judith se apartó el pelo distraídamente de la nuca, dejando a la vista una numeración: C-GI6C9N0E.